

RESEÑA: Los modelos de la mente de W.R. Bion como base del concepto de mentalización

Groth, J. (2016), W.R. Bion's models of the mind as the foundation of the concept of mentalization. *Current Issues in Personality Psychology*, 41(1): 18-30

Introducción a esta reseña

Este artículo tiene como objetivo enumerar aquellas ideas de Wilfred Ruprecht Bion que inspiraron el concepto contemporáneo de mentalización. La obra de Bion, producida mayoritariamente en las décadas de los sesenta y setenta es aún muy influyente en el trabajo del psicoanálisis contemporáneo y no solo de la mentalización, hecho que se puede observar en la reciente re-edición y publicación de sus obras completas (16 volúmenes a cargo del psicoanalista inglés Chris Mawson y obra editorial póstuma de Francesca Bion)¹. Para el tema de la mentalización en particular, las ideas más inspiradoras de Bion provienen de sus concepciones teóricas acerca del pensamiento, a la vez que de sus contribuciones al concepto de actitud terapéutica, estrechamente enlazada con el estado de reverie.

Si bien la teoría y práctica de la mentalización cobra importancia en el panorama de la psicología clínica contemporánea por su amplitud teórica y especialmente por su conexión privilegiada con la psicología empírica, las bases teóricas se encuentran en el psicoanálisis y en su forma de entender procesos cognitivos y emocionales, la representación de experiencias en la mente, la idea de mecanismos de desarrollo tanto normal como patológico, y de los elementos básicos de la situación terapéutica.

Este artículo recoge parte de la obra de Bion cuyos correlatos son identificables en la teoría de la mentalización. Sin embargo, no se detiene a mostrar el paralelo entre las distintas concepciones de Bion y los diferentes elementos de la teoría de la mentalización. Al lector de este capítulo le es dejada la tarea de conectar este resumen de Bion con los postulados actuales de la mentalización. Asimismo, me permito comentar, este resumen de parte de la obra de Bion no es completo en absoluto, y la tarea de investigar a este prolífico autor queda en manos del lector de esta reseña. Me permito sugerir una lectura cronológica de la obra de Bion. Pero si el lector considera innecesario conocer la obra completa de este autor, entonces debiese comenzar con "Aprendiendo de la Experiencia" (1962), "Elementos de Psicoanálisis" (1963) y "Segundos Pensamientos" (1967). De la conexión entre el primero de estos libros y la teoría de la mentalización podemos estar seguros, no solo dada la correspondencia de las ideas respecto al desarrollo y uso de la actividad mental, sino también informalmente, dado que "Aprendiendo de la Experiencia" es la única obra de Bion en la cual Peter Fonagy puede reconocerse un experto (Fonagy, 2016; comunicación personal). Dado que Bion, particularmente en estos textos, se refiere constantemente a la obra de Freud, en particular "Dos principios del acaecer psíquico" (1911), es muy recomendable que el lector esté familiarizado con las ideas propuestas en éste.

Reseña por Dr. Nicolás Lorenzini Correa

¹ <http://us.karnacbooks.com/product/the-complete-works-of-wr-bion/27801/>



Antecedentes

Es evidente que dentro de las ventajas del concepto de mentalización se encuentran en la metodología utilizada para describir las experiencias, tanto subjetivas como interpersonales. La conceptualización y metodología de la mentalización facilitan, tanto al terapeuta como al paciente, la conducción de una investigación detallada de los propios pensamientos y sentimientos, constituyéndose entonces en una adición útil al trabajo psicoanalítico. Aquellos elementos que constituyen el interés principal de la escuela de la mentalización han sido objeto de interés del psicoanálisis desde sus inicios. Ya en el *Proyecto* (Freud, 1950) es posible observar el temprano interés de este autor por entender conceptos como el trauma, las conexiones entre excitaciones somáticas y los procesos mentales a través del concepto de investidura, y otros elementos que apuntan a los procesos de transformación de lo no-mental en mental, como resultado de la frustración, entendida como la ausencia de un objeto satisfactor. En una frase, la idea de este momento de frustración es inaugural al proceso de pensamiento: si el objeto está ausente, la mente tenderá a imaginarlo, a mentalizarlo. Este momento de pensamiento se inserta a medio camino entre la excitación somática y la descarga física (motora), produce una postergación de la descarga y sugiere alternativas realistas para la satisfacción. Este momento forma el núcleo de la conceptualización de la mentalización. Estas ideas tempranas de Freud fueron seguidas por varios otros autores que han resultado influyentes en el desarrollo del concepto de la mentalización. Es posible destacar un importante número de psicoanalistas franceses como Pierre Marty (fundador de la escuela psicosomática de París), Pierre Luquet, Serge Lecours, Marc-André Bouchard, Janine Chasserguet-Smirgel y Andre Green. Por supuesto que Joyce McDougall y Donald Winnicott también son importantes antecedentes a la teoría actual de la mentalización. También es posible encontrar referencias directas en la obra de la mentalización al trabajo de kleinianos como Hanna Segal y su ineludible concepto de “ecuación simbólica” (1957). Ahora bien, este artículo se focaliza en la influencia del período epistemológico de la obra de W. Bion. Este período es precedido solamente por aquél que describía la experiencia psicoanalítica con grupos y constituye el comienzo del trabajo de este autor por entender el proceso psicótico, tema que lo consagrará como uno de los autores más reconocidos de la escuela inglesa (si bien no al comienzo, cuando sus ideas resultaban aún demasiado novedosas para una escuela psicoanalítica ya desgastada por décadas de discusiones teóricas y de conflictos de poder. Bion decidió mudarse a California en sus últimos años de vida, dada la naturaleza más tolerante y por tanto más imaginativa del psicoanálisis norteamericano comparado con el psicoanálisis inglés).

La experiencia de Bion en psicoanálisis de pacientes psicóticos lo expuso a una concepción del funcionamiento de la mente no como dividida, conflictuada y con tendencia a reprimir, sino como una mente incapaz de procesar experiencias emocionales, de procesar la ansiedad ni de tolerar el sufrimiento.

La teoría del pensamiento de W. Bion

Una de las contribuciones más populares de Bion es el desarrollo de un sistema de notación, en forma de grilla², para la identificación y diferenciación de los fenómenos mentales. Bion diferencia

² <http://1.bp.blogspot.com/-KOKNkXtJfqE/TdQThg5WHgI/AAAAAAAAAEI/svxiwOXkuoQ/s1600/Modelo+de+Grilla+%2528Plantilla%2529.png>



entre diversas categorías abstractas entre las que se pueden clasificar fenómenos mentales, teorías psicoanalíticas y acciones terapéuticas del analista. La otra contribución más popular de este autor es una teoría del desarrollo del pensar y de los pensamientos, que es la que revisaremos a continuación.

Para Bion, el pensamiento se origina luego del suceso exitoso de dos eventos: el primero es el desarrollo de pensamientos y el segundo es el desarrollo del aparato para pensarlos. En esta perspectiva, los pensamientos no son producto de la acción de pensar, sino que la preceden. El pensamiento es un desarrollo que ha sido forzado en la psique por la presión de los pensamientos. Ambos eventos pueden ser perturbados en su desarrollo, provocando un déficit relacionado a la psicosis.

Bion clasifica los pensamientos y plantea una secuencia en el desarrollo de éstos. La primera etapa es llamada preconcepción, que luego se transforman en concepciones, luego en pensamientos y finalmente en conceptos. Estos últimos son el resultado de la eliminación de elementos emocionales e idiosincráticos de las concepciones y los pensamientos. Los conceptos son generales, definidos y nombrados. Por eso puede decirse que los conceptos son versiones fijas de los pensamientos o de las concepciones.

Bion utiliza la preconcepción como punto de partida de su teoría del pensamiento, que es análogada por él al concepto kantiano de “pensamiento vacío”, es decir pensamientos sin conceptos. Es decir, para Bion, como para Kant, existe un conocimiento que es *a priori*, innato e independiente de la razón.

Bion utiliza la metáfora del infante hambriento como guía para explicarnos su teoría: la preconcepción es una expectativa que no ha sido formada, y que no ha sido saturada con los contenidos de tal expectativa, es en sí misma la capacidad innata del infante de encontrar el pecho. Bion asume que un infante posee un conocimiento *a priori* del pecho, o que el infante tiene la expectativa de la existencia del pecho. Cuando el infante hace contacto con el pecho, en la nomenclatura kleiniana se entiende que el infante es capaz de aceptar un pecho bueno, y de recibir leche y amor en el proceso de ser alimentado. Desde el punto de vista de Bion, este momento es cuando una preconcepción se une a una realización (que es una aproximación a la preconcepción), un “pensamiento vacío” se llena de contenidos, dando lugar a una concepción. En el sistema conceptual de Bion, cada vez que una preconcepción se realiza positivamente (se encuentra con un objeto) se produce una concepción, y es por eso que todas las concepciones en la mente van acompañadas de una experiencia emocional de satisfacción. Por otro lado, tarde o temprano el infante tendrá la experiencia de un pecho malo, entendida por Bion como la conjunción de la idea de un pecho deseado pero ausente: la *presencia* del pecho malo es la *ausencia* del pecho bueno. Para Bion, esta idea de ausencia no es una *cosa en sí misma*, sino la idea de una *no-existencia*. Este proceso de acople entre preconcepción y realización negativa (ausencia, frustración) es lo que Bion llama “pensamiento”. La reacción a tal frustración varía según la capacidad para tolerar la frustración del infante. Mientras que la reacción a la frustración con la creación de un pensamiento que puede ser utilizado para modificar la experiencia de frustración, o con una reacción de evitación de la frustración a través de la destrucción del pensamiento, que es en sí mismo una marca de la frustración. Respectivamente, estas reacciones forman la parte no-psicótica y psicótica de la personalidad.

Entendamos, siguiendo a Freud en su discusión de los dos principios del acaecer psíquico, que el surgimiento del principio de realidad implica que el recién surgido proceso de pensamiento toma posesión o comienza a participar cada vez más en los procesos de descarga motora. De hecho, para Freud, el proceso de pensamiento toma el lugar de la respuesta motora. Bion refina esta idea, sugiriendo que la incapacidad del aparato mental para tolerar la frustración aumenta la tensión, mien-



tras que la capacidad de pensar viene a llenar el lugar entre la necesidad de aliviar el aparato mental de la acumulación de estímulos y el alivio en sí mismo. Esto quiere decir que una suficiente capacidad de tolerar la frustración tiene como resultado la transformación de un pecho malo (o más bien, un *no-pecho*) en un pensamiento, y por lo tanto el aparato para pensar pensamientos es desarrollado. Un proceso de retroalimentación, o un círculo virtuoso del desarrollo comienza: el aparato mental, frente a la frustración, desarrolla su capacidad para pensar que, a su vez, contribuye a hacer la frustración más tolerable. Por otro lado, una capacidad insuficiente para tolerar la frustración resulta en un proceso donde la ausencia del pecho no es reconocida. El pecho malo interno no es creado en tanto pensamiento, y por lo tanto no es puesto al servicio del principio de realidad. Es decir, una preconcepción que se encuentra con una realización negativa y en lugar de crearse un pensamiento, lo que se crea es un objeto malo interno, indistinguible de una *cosa en sí misma*. Esta *cosa en sí misma* no puede ser modificada, sino solamente evacuada. La mente incapaz de tolerar la frustración claudica en su esfuerzo por modificarla y sólo se esfuerza en evitarla a través de la evacuación. Este proceso de evitación/evacuación es descrito por Bion como identificación proyectiva: una fantasía en que partes del self son amputadas y proyectadas sobre el objeto. Uno de los objetivos de este mecanismo es aliviar al self de sus aspectos malos (persecutorios), que amenazan con destruir desde dentro. Pero también existe la motivación de control del objeto evacuado, para evitar retaliación por parte de éste. Este proceso, para Melanie Klein, si bien tiene consecuencias en el mundo externo, tiene una forma puramente imaginaria y ocurre en el mundo interno del sujeto. Pero para Bion, dado que el principio del placer y el de realidad siempre están presentes en mayor o menor medida, una mente que está suficientemente conectada a la realidad, por un lado, pero motivada por fantasías omnipotentes de identificación proyectiva es capaz de convertir esta fantasía en algo real, en cierta medida: los sentimientos que un paciente no quiere sentir son evocados en el otro (analista). Esta sutil diferencia entre Klein y Bion no es menor: Bion convierte la incapacidad de un aparato para pensar pensamientos en un mecanismo interpersonal que de hecho incluye a otro. No es necesario repetir las consecuencias psicopatológicas de uno u otro funcionamiento.

Ahora bien, no toda realización es suficientemente aproximada a la preconcepción como para producir satisfacción completa. Las realizaciones son siempre (en mayor o menor medida) negativas y positivas. En tal caso, es la capacidad de tolerar la frustración la que hace posible aprender de la experiencia, al *medir* la distancia entre la realización y la preconcepción.

Bion describe estados intermedios, como por ejemplo aquellos casos en que la intolerancia a la frustración no es lo suficientemente poderosa como para disparar el mecanismo de evasión, y aún debe respetar el principio de realidad. En estos casos, es la omnipotencia la que toma el lugar del encuentro entre una preconcepción y una realización negativa. Así, en lugar de aprender de la experiencia, de los pensamientos y del pensar, se desarrolla una fantasía de omnisciencia, un estado en donde todo es conocido. Como resultado de esto, la cognición ya no consiste en “llegar a conocer algo” (Simbolizado por “K” en la obra de Bion), sino en una pieza de saber que es certero e inflexible.

Al describir la personalidad, Bion utiliza dos conceptos: factor y función. Él aplica el término “factor” como una actividad mental, que en conjunción con otras forman una unidad estable que él llama “función”. La función más popular de la teoría de Bion, la función alfa, está compuesta de diversos factores: atención (el objetivo de la cual es penetrar el mundo exterior, para cerciorarse que la información que proviene de éste es conocida en todo momento, por si aparece una necesidad interna), memoria (acción de almacenar los productos de la atención). Esta noción de función alfa es aplicada al mecanismo hipotético de transformación de información sensorial y emocional en



aquello que Bion llama los “elementos alfa”. Éstos son imágenes visuales, patrones auditivos u olfatorios que pueden ser memorizados (almacenados) y constituyen los elementos básicos de los pensamientos oníricos, del pensamiento inconsciente de vigilia, la barrera de contacto, sueños, recuerdos, etc. Si la función alfa no está activa, entonces las impresiones sensoriales y las emociones se mantienen en su estado primario: como objetos que no pueden ser cogitados. Estos elementos son llamados por Bion “elementos beta”. En el lenguaje kantiano que Bion utiliza, los elementos alfa son fenómenos, mientras que los elementos beta son *cosas en sí mismas*. Si utilizamos la metáfora digestiva de Bion para explicar este fenómeno, entonces podemos decir que los elementos alfa son producto de la digestión llevada a cabo por la función alfa y pueden ser aplicados para pensar, para ser convertidos en recuerdos, etc., mientras que los elementos beta, si bien es posible almacenarlos, no son recuerdos propiamente tales, sino hechos que no han sido digeridos aún. Estos últimos no pueden ser utilizados para construir pensamientos de vigilia ni oníricos.

La función alfa es la que hace posible almacenar una experiencia o pensamientos que en algún momento fueron conscientes, pero que gracias a la función alfa se han vuelto inconscientes. Debido a este fenómeno, es que es posible beneficiarse de una actividad del pensamiento sin necesariamente ser conscientes de ésta, y ayuda al aparato mental a liberarse del esfuerzo intelectual que acompaña al aprendizaje. Por otro lado, en el estado psicótico abundan los elementos beta, que no pueden ser reprimidos, por tanto, no pueden hacerse inconscientes ni se puede aprender de ellos.

El siguiente paso en la elaboración del pensamiento epistemológico de Bion en este artículo es la descripción de las ideas de este autor acerca del concepto de “barrera de contacto”, aquella barrera semipermeable entre lo consciente y lo inconsciente. Esta barrera está formada de elementos alfa. La barrera de contacto tiene como función el proteger a la percepción de volverse sobrecargada con emociones y fantasías provenientes del inconsciente. Simultáneamente, esta barrera protege los fenómenos intrapsíquicos de la actitud realista conectada con la invasión en procesos intrapsíquicos de percepciones relevantes a la realidad. Es posible decir que la barrera de contacto es garante del sentido de realidad. A la vez, esta barrera hace posible diferenciar los procesos que ocurren en una persona y los procesos que ocurren en otra. La falla de la función alfa, dada la hipertrofia del uso de la identificación proyectiva y la presencia de una barrera beta, borra los límites entre los sujetos. En sujetos psicóticos es esperable entonces una barrera de contacto de elementos beta que impide la diferenciación entre consciente e inconsciente a la vez que corrompe la separación entre sujetos. Es por lo mismo más esperable la reacción emocional de un analista, basada en la contratransferencia. Un paciente de este tipo hace esfuerzos para provocar la implicación emocional del analista más que esforzarse por beneficiarse del análisis. Un paciente psicótico es a la vez incapaz de entender su propio estado mental y la relación con los símbolos (palabras) no está basada en la comunicación sino para el mismo objetivo de evacuación.

En este punto es importante destacar que, para Bion la condición indispensable para el desarrollo del aparato para pensar pensamientos (y de la mente en general), y también para aprender de la experiencia, es la presencia de una figura materna primaria capaz de contener. Una madre capaz de *reverie*, de “digerir” lo intolerable y no-asimilable de la experiencia del infante (elementos beta), hasta que son digeribles por la joven mente del bebé, como elementos alfa. En conclusión, la mente pensante es formada a través de la introyección que hace un bebé de la actividad de ambos participantes en la interacción. La mente es formada en un contexto interpersonal.

La capacidad de ajuste mutuo entre una madre y su bebé es un factor crucial en el desarrollo, según Bion. La capacidad de *reverie* de la madre es tanto emocional como cognitiva. A través de la empatía, ella es capaz de identificar las necesidades y emociones del bebé y de ajustarse a éstas, de



darse cuenta si éstas deben ser satisfechas, y de modular las experiencias emocionales del bebé. Al responder adecuadamente, la madre ayuda al bebé a descubrir su necesidad: la madre reacciona a la necesidad y en el caos de muchas necesidades, la madre es capaz de priorizar la más urgente. La internalización gradual de este proceso es la base de la capacidad de pensar independientemente.

Por último, tales experiencias van a crear el sentimiento de self., dado que el self solo puede ser consciente de sí mismo si se aprende a sí mismo a través de la experiencia, utilizando la identificación proyectiva primaria como un intento de comunicación y no como un intento de evitación de la frustración. Una madre incapaz de *reverie*, de recibir estas proyecciones del bebé, obliga al bebé a desarrollar una identificación proyectiva patológica, que no está apuntada a obtener clarificación por parte de la madre sino solo a deshacerse de objetos persecutorios. La incapacidad de la madre de utilizar su función alfa con el bebé, lo deja a éste con la sensación de que su experiencia no tiene significado, y reintroyecta solo un “pánico sin nombre”. Un ser humano privado de la capacidad de entender al otro está condenado a no poder beneficiarse del ambiente social, incluido el psicoanálisis.

Referencias:

Bion, W.R. (1962) *Learning from Experience*. London: Tavistock.

Bion, W.R. (1963) *Elements of Psychoanalysis*. London: Tavistock.

Bion, W.R. (1967) *Second Thoughts*. London: Tavistock.

Freud, S. (1911). *Formulations on the Two Principles of Mental Functioning*. The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume XII (1911-1913): The Case of Schreber, Papers on Technique and Other Works, 213-226.

Freud, S. (1950). *Project for a Scientific Psychology (1950 [1895])*. The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume I (1886-1899): Pre-Psycho-Analytic Publications and Unpublished Drafts, 281-391.

Segal, H. (1957) Notes on Symbol Formation. *International Journal of Psychoanalysis* 38, 391-405

